



SRA. ANA GUADALUPE MARTÍNEZ

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection

19

Año 7, N° 19 San Salvador, El Salvador, Centroamérica Revista Cuatrimestral enero-abril 2007
 Year 7, N° 19 San Salvador, El Salvador, Central America Quarterly Journal january-april 2007

Sra. Ana Guadalupe Martínez

Fue dirigente de la organización armada Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL) y participó como integrante de la delegación del FMLN en el proceso de diálogo-negociación que puso fin a la guerra civil con la firma del Acuerdo de Paz, el 16 de enero de 1992, en Chapultepec, México. En la actualidad, es miembro dirigente del Partido Demócrata Cristiano (PDC). ACUERDO DE PAZ.

She was a leader of the Farabundo Martí Popular Liberation Forces (FPL for its initials in Spanish), and as a member of the negotiating delegation of the National Liberation Front (FMLN for its initials in Spanish), in the dialogue-negotiation process that finally led to the signature of the Peace Agreements on January 16, 1992. Nowadays, she is a leading member of the Christian Democracy Party (PDC for its initials in Spanish). Peace Agreements, Essays, Lectures, etc. PEACE AGREEMENTS.





Muy buenas tardes a todos y todas, a los compañeros de mesa, a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, a los señores embajadores, y a todos los amigos y amigas que esta tarde han tenido a bien acompañarnos en estas reflexiones.

Deseo agradecer a la Universidad Francisco Gavidia este espacio; creo que esta universidad, las universidades, tienen que empezar a moverse más tratando de crear este tipo de discusiones abiertas, amplias, sin agenda preestablecida, para que podamos de alguna manera ir expresando las ideas que, en lo que se conoce como lluvia de ideas, puedan surgir los elementos para ir construyendo una propuesta y seguir avanzando en lo que fue el inicio de la construcción de

una sociedad democrática, que fueron los Acuerdos de Paz.

Escuchando a Eduardo Sancho, precisamente hablar de los tres Órganos del Estado, recuerdo anécdotas de los momentos de la firma de los Acuerdos y una de ellas fue precisamente la de la reforma del Poder Judicial. Ya que aquí tenemos tres Magistrados, quiero recordar algo y quiero recordarlo porque al final creo que esa debe ser nuestra reflexión compartida.

Era el momento en que se iba a reformar la Constitución para cambiar la manera en que se iba a elegir el presidente de la Corte Suprema de Justicia y a los Magistrados, porque no se elegían como se eligen ahora. Claro, estaba el Dr. Gutiérrez Castro, que

era el presidente de la Corte Suprema de Justicia en ese momento; era su cabeza la que iba a salir volando en esa reforma a la Constitución, y él era el presidente de la Sala de lo Constitucional. Y le tocó al presidente Cristiani y a mi amigo el Dr. Óscar Santamaría, quien está aquí, creo que horas y horas convenciendo al Dr. Gutiérrez Castro de que no había que levantar un movimiento en defensa de la Constitución, porque si no, se venía al suelo todo lo que se estaba haciendo y él, que era el presidente de la Sala de lo Constitucional, con pleno derecho podía decir: "Eso es inconstitucional lo que me están diciendo, están decidiendo mi presidencia y están decidiendo la participación del resto

de magistrados en las Salas que en este momento están constituidas".

Pero hubo una aceptación de esos magistrados y de su presidente y, asimismo, de varios diputados que aquí están presentes. Estábamos discutiendo las reformas y la Asamblea Legislativa pedía que aprobaran esas reformas y, además, con tiempos muy cortos. Y los diputados no estaban ahí participando, estaban participando las dos partes; sin embargo, los partidos políticos aceptaron casi de manera incondicional no tocar, óigase bien, temporalmente el derecho a legislar y eran otros los que estaban proponiendo la legislación que se iba a aprobar en ese momento en la Asamblea Legislativa.





Traigo a cuenta esto porque es cierto que fue un esfuerzo de las dos partes y que fue esencialmente esa mesa la que produjo. Pero la voluntad fue nacional, no fue una voluntad sólo de un grupo, sino una voluntad nacional donde hubo renuncias. Y la palabra renuncia es, creo, la que nosotros debemos traer de nuevo a cuenta para poder reiniciar una discusión en el tema social. Porque si no hay renuncias y todo se quiere lograr de un solo en una sola mesa y en una sola discusión, lógicamente no van a haber acuerdos ni van a haber avances.

El motivo de esta congregación, en esta tarde, es para hablar de un pacto social. Muy poco, quizás, se pueda decir de eso,

simplemente quisiera recordar que desde hace algunos años para acá se ha hablado mucho de que El Salvador tiene todas las condiciones para repetir el fenómeno de Irlanda, en cuanto al desarrollo económico, a su modernización de la economía, a convertirse en un ejemplo para América Latina con una economía activa muy moderna; y leyendo un poco acerca del fenómeno irlandés, hay tres aspectos que aparecen como centrales a la hora de hablar el por qué del éxito de esa economía, el por qué del éxito de ese proyecto.

Hablan primero de un pacto social y efectivamente lo describen como un acuerdo entre los trabajadores, el sector

privado y el Estado irlandés; hablan de una segunda condición que en El Salvador no es posible tenerla, que es el gran apoyo financiero que recibió Irlanda durante un largo periodo, que se conoce como suspensiones de la Unión Europea para poder equiparar a ciertos niveles de infraestructura sobre todo la educación y de otros aspectos sociales en la sociedad irlandesa, para poder llevarla rápidamente a ese desarrollo del que tanto se habla.

Y el esfuerzo fundamental fue educativo, en el campo educativo, y retomando nosotros el tema de qué queremos como país y el

famoso pacto social del que se viene hablando desde el Acuerdo de Paz, yo diría que es el momento de ponernos a reflexionar y eso las universidades lo podrían hacer.

Cuáles son los actores principales que deben participar en esa mesa, en ese encuentro, en esa búsqueda de ese acuerdo, porque si nosotros hablamos de sector empresarial está bastante identificado; si nosotros hablamos del sector laboral, está muy difuso y no parece que hubiese un actor que podría representar el concepto de sector laboral de manera identificable y ser lo suficientemente contraparte como para



que se sientan representados todos los que de alguna manera estarían en el concepto de sector laboral; y el sector estatal, que está claramente identificado y que muy, pero muy superficialmente ha hablado de ser sólo facilitador y no un tercer actor que debe comprometerse.

Es verdaderamente importante para el país –y en estas condiciones sustrayéndose de la realidad electoral que siempre está presente– hacer un nuevo esfuerzo. Y yo diría, tal como la escuché hace cinco años en un evento donde se discutía la proyección de las políticas sociales para Centroamérica





y el Continente, una frase que me pareció correcta pero que habría que desarrollarla muchísimo: "Que en América Latina los gobiernos deberían ver como política social la generación de empleo, y a la educación como parte de la política económica".

Si tenemos esos dos conceptos en la mesa y sobre ellos trabajamos, podrían ser esos dos conceptos los generadores de un debate nacional que nos lleve efectivamente a un pacto social, que lleve el gran elemento de lo que aquí se ha llamado el gran puerto y esta tarde –pues cada uno de nosotros ha venido libremente a expresar lo que piensa–, no teníamos así un plan establecido, simple y sencillamente se nos convocó para un

momento de reflexión. Y aprovecho de manera personal para decirles que el país, es cierto tiene un gran déficit en el campo económico y sobre todo en lo social, pero ha avanzado en la institucionalización.

Cuando yo empecé a participar en la guerra no tenía ni idea de lo que eran las instituciones al servicio de las mayorías del país. Así es que, felicito a todos los salvadoreños y salvadoreñas que esta tarde nos acompañan, porque el esfuerzo ha sido de todos y todas y no sólo de un grupo de iluminados que estuvimos esa mañana cuando firmamos el acuerdo de Chapultepec en México. Que tengan muy buenas tardes, y que Dios les bendiga.